



# La apertura hacia el racionalismo constructivo en CLM en las primeras décadas del siglo XX

M<sup>o</sup>. del Mar Cristóbal Daza

En el seno de una disparidad estilística de historicismos, eclecticismos y neos aparecen los primeros síntomas de transformación que deambulan por proyectos en donde se produce fundamentalmente una supresión de los elementos decorativos. Por primera vez, se puede intuir una renovación formal que huye de un eclecticismo de versiones claramente historicistas y de reminiscencias miméticas en un conjunto de obras que - como señala Oriol Bohigas " se adecuan a la modestia de sus funciones y a las posibilidades de las nuevas tecnologías, que no tiene nada de eclécticas porque llegan a aglutinar todo un sistema codificado de formas y relaciones con escasos precedentes históricos" <sup>1</sup>. La arquitectura en Castilla-La Mancha acepta tímidamente el movimiento racionalista como nueva forma de expresión. El impacto de Le Corbusier, así como las lecciones enseñadas por el grupo alemán de la Bauhaus y la Exposición de París de 1925, influyen decisivamente en el cambio de los derroteros arquitectónicos. Cambios que se traducen en una euforia constructiva y en la conquista de una arquitectura, y no de un estilo, y que se generalizan en España de forma definitiva en las Segunda República. El Estado interfiere deliberadamente en todos los órdenes hasta el punto de instituir mandamientos renovadores que por sectores sustentan la ideología. La arquitectura va a asumir el racionalismo político por dos condicionamientos en su fundamento: su aproximación a corrientes internacionales y por la imposibilidad real del constructivismo arquitectónico desde el punto de vista económico.

La presencia del GATCPAC catalán y el GATEPAC en el resto de España vinculan al país con la aceptación de las nuevas propuestas formales caracterizada por la búsqueda de una composición estructural racional y por un comedimiento ornamental. Y aunque las formas clasicistas y eclécticas pervivan durante la corta vida de la República, la saturación de las mismas, la desvinculación de las academias y el rechazo de las decoraciones, que para algunos arquitectos "solo son guirnaldas de tarta y molduras feísimas"<sup>2</sup> y que para otros puede calificarse "de modo de no hacer arquitectura"<sup>3</sup>, se convierten en el motor y la fuerza del nuevo discurso estilístico que proclama la victoria de la ortodoxia racionalista cuyo lenguaje se pro-

longa en las décadas siguientes. Lenguaje que se basa en postulados de compromiso, de metodología, de ética constructiva que propician, como comenta Juan Fullaondo, " el requiem definitivo del aislacionismo español..., la puesta al día y la incorporación de los más avanzados expedientes del momento, de la vanguardia espiritual y cronológica al quehacer de cada día"<sup>4</sup>.

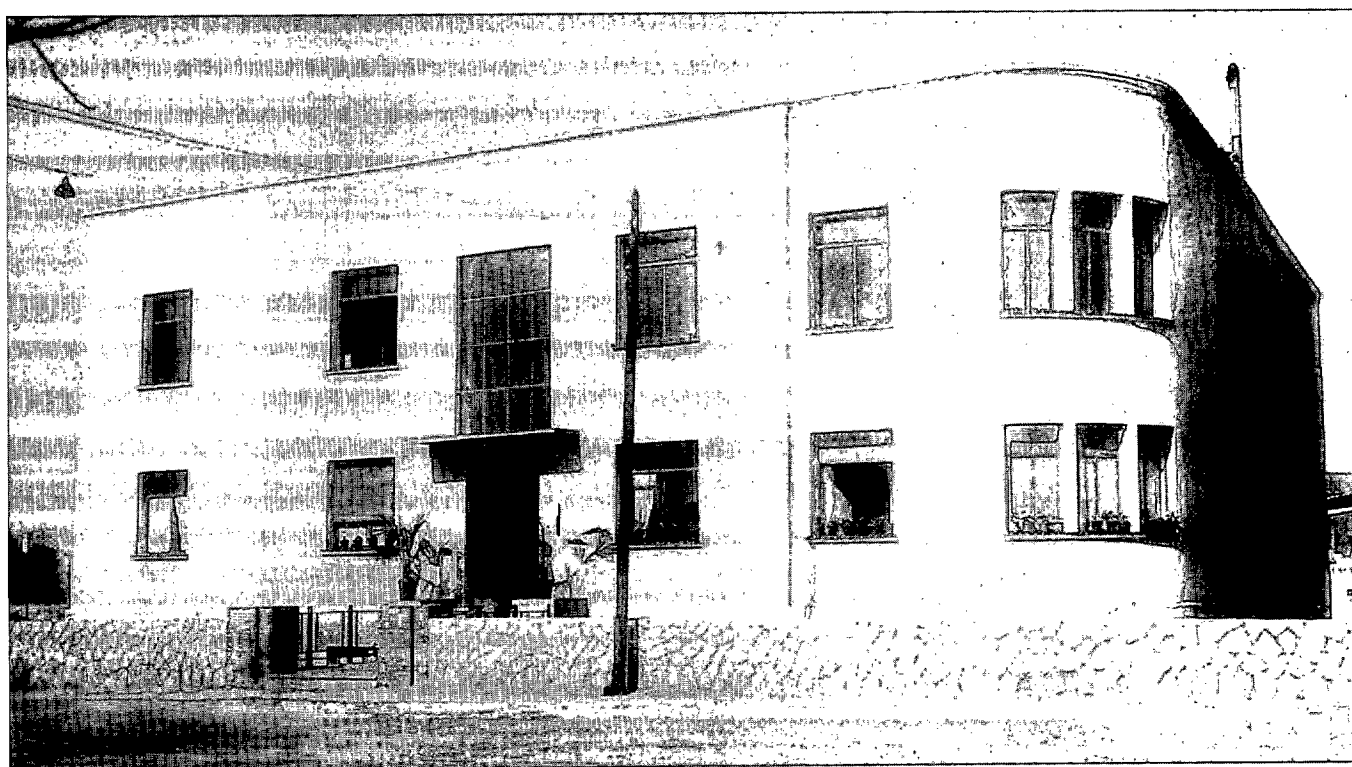
La adaptación del nuevo lenguaje supone en Castilla-La Mancha al igual que en el resto de España, la eliminación de la identidad hasta ahora patente, de estilo y tipología edificativa, estableciendo una similitud en las coordenadas constructivas que nos hacen difícil distinguir una vivienda de una clínica o un cine de un mercado; lógicamente introducir cambios siempre provoca críticas y así lo manifiesta Luis Sáinz de los Terreros, constructor del edificio de Correos de Guadalajara (1917): " todos habréis visto que la arquitectura moderna en su forma exterior es la misma para un cinematógrafo que para una fábrica, para una iglesia- de las pocas que se hacen- que para un edificio público; para un palacio que para una casa de alquiler. Son todos iguales. Pero no solamente tiende a esta igualdad de edificios, sino que además parece que se pretende destruir la personalidad del individuo, haciendo lo mismo la casa del abogado, que la del arquitecto, la del ingeniero, la del empleado o la del banquero... El paganismo impera también en la actual arquitectura. No tiene esta sentimentalismo alguno por responder solo a principios utilitarios no causando impresión ni emoción estética al que la mira"<sup>5</sup>.

Los nuevos programas constructivos se basan en una denuncia polémica de los antiguos canones, en un aplauso de la sociedad industrial y maquinista, en una crítica mordaz de los alardes grandilocuentes, en una búsqueda de la igualdad social a través de la homogeneidad arquitectónica y en un culto a la geometría, al reposo de líneas, a la horizontalidad, a la desornamentación, a la claridad de fachadas y a la regularidad de los volúmenes.

Los nuevos planteamientos arquitectónicos no solo se centran en elementos constructivos; su ideario engloba reglas básicas de salubridad e higiene que se habían venido esbozando desde principios de siglo. Estos elementos inciden de forma directa en las tipologías arquitectónicas; en la arquitectura esco-

## RESUMEN:

La autora, que ha terminado su licenciatura en Arte en la Facultad de Letras de Ciudad Real de la UCLM, presenta un análisis de las realizaciones arquitectónicas en Castilla-La Mancha, en el primer tercio del siglo XX, de lo que se dio en llamar el "racionalismo constructivo". Los postulados de esta corriente se plasman igual en la realización de escuelas que de cines, bancos, servicios públicos, fábricas, empresas o viviendas privadas. Y existe constancia de ellos en toda la Región. El racionalismo se define como defensor de la antimonumentalidad y enemigo de los excesos ornamentales de etapas anteriores. Se trata de una corriente abierta a las influencias exteriores y que rompe definitivamente con las anteriores tendencias aislacionistas de la arquitectura española.



Archivo Sanz Vázquez

Vista de la fachada frontal de la Clínica Sanz Vázquez de Guadalajara.

lar, gracias al Plan Calleja de 1926 que apuesta por una renovación curricular que conlleve la implantación de nuevas metodologías y a las nuevas normas de construcción oficializadas en Decretos como los de 1908, 1911 y el de 1934 de Filiberto Villalobos, la racionalidad se extiende a la creación de tipos escuelas<sup>6</sup>, por dos razones fundamentales: modestia de los edificios y funcionalidad de los mismos. La labor de Rodolfo Llopis, Giner de los Ríos, Marcelino Domingo o Florez Urdapilleta proyectan un cambio en la educación que con el nuevo régimen se convierte como señala Herminio Barreiro “en una cuestión fundamental del Estado”<sup>7</sup>. Desde la proclamación de la República y a pesar de su corta duración se levantan escuelas en numerosos pueblos de Castilla-La Mancha. Los trabajos realizados en Agudo (1934), Cózar (1935), Malagón (1935), Hinojosas (1931), San Lorenzo (1932), Pedro Muñoz (1934), Villar del Pozo (1935), Viso del Marqués (1936), Torralba (1931), Almadenejos (1936), Fernancaballero (1931), Guadalmez (1936), Torijano (1935), etc... completan hasta cierto punto el equipamiento escolar. Son interesantes las propuestas que se realizan en el Grupo Escolar Mendoza en Guadalajara de Rodríguez Avial (1936), en el Grupo Escolar de Carrión (1908), en Brazatortas (1926) y Almodóvar del Campo (1929) obras realizadas por Sanchez Sepúlveda. Con la misma identidad surgen el Grupo Escolar Pablo Iglesias (1931) en Ciudad Real, las Escuelas de Almagro (Rodrigo Poggio, 1923), el Grupo Escolar de Cuenca, el proyecto de Escuelas Graduadas en Albacete (Daniel Rubio, 1917), el Grupo Escolar de Liétor, las Escuelas Aguirre (1902) y las Escuelas Torijano (Alcántara, 1931) de Cuenca, así como los grupos escolares de Saturnino López (1910) y Cervantes (1917) en Albacete, y los Grupos Ramón y Cajal y el situado en de calle Juan Correcher (Elicio González, 1916) en la ciudad de Cuenca.

El ideario racionalista se trasluce en la distribución interna del equipamiento sanitario con la búsqueda de un edificio ideal que englobase los servicios específicos, la fácil circu-

lación, el aire, la luz, el sol y la solidez en las construcciones. De una clara sinceridad estilística y constructiva, propuesta por la Clínica Barraquer de Joaquín Llovet en Barcelona, son la Clínica Sanz Vázquez (con proyecto de Rodríguez Avial en 1935 y terminada por Aurelio Botella en 1936) en Guadalajara, la Clínica de Angel Carrilero en Albacete (Julio Carrilero, 1935) y la casa de Socorro de Ciudad Real (José Arias, 1931). Estos edificios muestran en su fachada su vocación de apertura a los nuevos supuestos arquitectónicos que había fijado la élite del nuevo sistema político.

La búsqueda de soluciones a problemas educacionales, sanitarios, municipales y económicos conlleva la adopción del ladrillo como material de construcción porque con el se rinde culto a la sencillez y a la modestia; estos propulsores de la anti-monumentalidad y enemigos del recargamiento ornamental consiguen eliminar todas las connotaciones de pobreza y jerarquización social que producían los diferentes ornamentos y el uso de determinados materiales, sublimando la sinceridad constructiva como elemento indispensable en todo el edificio que alardeara de funcionalista y racionalista, y así lo manifiestan los trabajos de la Clínica Sanz Vázquez y el edificio de Correos de Cuenca, entre otros.

Ciertos elementos se tipifican, como la rotonda en la esquina convertida en un símbolo obligado y que había sido introducida por Gutiérrez Soto en el Cine Europa y en el cine Barceló, es adoptada de forma unánime en la construcción de salas cinematográficas. En 1913 con la apertura del Regent de Nueva York, podríamos señalar el nacimiento de los nuevos recintos para cinematógrafos, aunque aun están cargados en su apariencia exterior de elementos clásicos y barrocos difundidos por la paralela arquitectura teatral; pero la incidencia del cine y toda la modernidad y avance tecnológico que transmitía propició la creación de edificios racionalistas. Los primeros registros de renovación se dan en el Cine Olympia (Florián Calvo, 1922) en Ciudad Real, consiguiéndose una coherencia

formal por la justa resolución del programa funcional y su lenguaje moderno en el Cine Proyecciones de Vicente Labat (1933) en la capital ciudarraleña, en el Cine Fíguro realizado por Rodríguez Avial (1935) de Guadalajara y en el Cine Capitol de Albacete obra de Julio Carrilero (1934) en donde se utiliza el mismo tratamiento paradigmático establecido por Delgado en Madrid.

La asimilación de la estética racionalista provoca la disociación entre forma y función perfectamente definida en períodos anteriores. El proceso de unificación de las diferentes tipologías alcanzará su cota más alta con la desornamentación estilística. Por esta razón encontramos un claro paralelismo edificativo entre obras como el proyecto de la Compañía Nacional de Albacete o la Delegación de Hacienda de Cuenca (1930), entre el Mercado de Ciudad Real y el Cine Olympia o entre la casa de Socorro y la casa Fuertes de Ciudad Real.

Se pierde el principio individualista y extremadamente estilizante que dominaba todo el quehacer arquitectónico de los primeros años del siglo XX, y se deja sitio a un interés mucho más encendido por los problemas del entorno, ambiente, higiene, territorio, produciéndose al tiempo —como nos dice Gillo Dorfles— un cierto “divorcio de las artes y un desprecio por una arquitectura artística”<sup>8</sup>. Un claro exponente de ello se manifiesta en la arquitectura industrial que asume el gusto por lo ligero y práctico, con obras singulares como la reforma de la Fábrica de la Hispano Aviación (Rodríguez Avial, 1936) en Guadalajara, la Estación de Autobuses de Toledo (Severiano Sánchez, 1934) de, el Garaje Ford en Ciudad Real (José Arias, 1945), la Fábrica de Madera (Santiago Climent, 1935), la Estación de Automóviles de Albacete (Agustín Morcillo, 1934) y el Garaje de Eugenio Riges (1935) en Guadalajara, de Avial.

La fe puesta en las líneas horizontales, la simplicidad estilística y la apertura del espacio interior en un intento de eliminar los vestigios estilísticos del pasado, desemboca en la realización de proyectos tan importantes como el edificio de Correos y Telégrafos de Ciudad Real proyectado por Joaquín Otamendi y Luis Lozano (1926), el Mercado de Abastos de Ciudad Real realizado por Arias (1934), el Mercado de Puertollano, el Banco Español de Crédito de Mateo Gayá en Ciudad Real (1931) o el Proyecto de Refugio de Automovilistas o Parador de Manzanares de Arniches y Domínguez (1929).

La instauración de la República origina la apertura hacia el exterior y el interior del país. La libertad de cultos oficializada en 1931 produce obras de gran singularidad como la construcción de la Capilla Evangélica de Albacete proyectada por Agustín Morcillo en 1936 y realizada bajo la dirección facultativa de Luis Serna Masetti; su apariencia sencilla se aleja del código neogótico impuesto en la restauración de la fachada de la Catedral de Cuenca (Vicente Lámperez, 1909), en la de Albacete (Julio Carrilero, 1916) o en la construcción de la Iglesia de San Gil en Guadalajara (1923). Sólo las vidrieras de sus vanos alargados nos remiten a la función del edificio.

Por último, conviene señalar que la construcción de viviendas participa de esta renovación. Con el régimen republicano se procede a la actualización de la política de Casas Baratas en el Real Decreto de 1931, que continuaba la labor empezada a principios de siglo. En cuanto a la vivienda burguesa se sigue la línea de austeridad ornamental y geometrismo en construcciones como la casa de Fulgencio Martínez cuyo autor es

Agustín Morcillo, la de la calle Estanislao Figueras construida por Rafael Barrios (1933) o la de la casa de Carlos Ruiz (1935) de Carrilero, en Albacete; en Ciudad Real destacan la casa Fuertes y la de la calle Ramón y Cajal, realizadas por Arias; en Guadalajara destacan la vivienda de la Travesía de Santo Domingo (Rodríguez Avial, 1935) y en Toledo la casa de Martina Miguel (1930) construida por Flaviano Rey de Viñas.

Estas propuestas, forjadas en el primer tercio del siglo XX, confirman la existencia de obras y de arquitectos que sirven de apertura hacia el racionalismo constructivo en Castilla-La Mancha. ■

## NOTAS

<sup>1</sup> Oriol Bohigas, La codificación de un estilo entre los eclecticismos indescifrables, en *Arquitectura Bis*, Junio, 1985, pág. 29.

<sup>2</sup> A.M.T. Obras particulares. 1933. Proyecto de Reforma del Banco Español de Crédito.

<sup>3</sup> Francisco Javier de Luque, *Notas críticas de la Ciudad Universitaria*, Imprenta Góngora, Madrid, 1931, pág. 80.

<sup>4</sup> Juan Fullaondo, El racionalismo español, en *Nueva Forma*, nº33, Octubre, 1968, pág. 30.

<sup>5</sup> Luis Sainz de los Terreros, La renovación española y la arquitectura, en *La Construcción Moderna*, nº 16, Septiembre, 1934, pág. 311.

<sup>6</sup> En 1912 se organiza un concurso para la creación de escuelas tipo, que fue ganado por el arquitecto Sáenz y Barés con el lema “Un Español”.

<sup>7</sup> Herminio Barreiro, *Lorenzo Luzuriaga y la Escuela Pública en España (1889-1936)*, Ciudad Real, 1984, pág. 23.

<sup>8</sup> Gillo Dorfles, *La arquitectura moderna*, Barcelona, 1980, pág. 79.